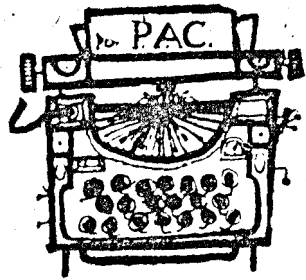


## escrito a máquina

Un Libro Con  
Parálisis  
Infantil

Hace dos meses o cosa así, en un artículo titulado "El Pan del Corazón" —sobre la categoría del escritor en la cultura de un pueblo— dirigí un ataque indirecto a un libro —para enseñar a leer— cuya existencia o preparación se me había anunciado con algunos datos de su contenido y estructura. El libro ha llegado a mis manos: Se titula: "HORAS FELICES" y es un texto de lectura para tercer grado.



Una nota en su interior dice: "Este libro es el producto del esfuerzo cooperativo de los pueblos centroamericanos, como resultado de uno de los proyectos de la Alianza para el Progreso". En otras palabras, es un libro de lectura, que regala (y al regalar, le impone)

la Alianza para el Progreso al Gobierno de Nicaragua, libro cuya lectura dirigió esta misma Alianza y que realizaron 6 maestros, uno por cada país de Centro América y Panamá.

Resulta, pues, que el niño nicaragüense va a tener como texto de lectura, como libro básico para despertar su curiosidad y su amor por las letras y por la literatura, no lo que han escrito sus grandes escritores (en "Horas Felices", en sus 178 páginas no hay un solo texto ni siquiera de Rubén Darío!) sino lo que han preparado seis maestros, que podrán ser muy buenos y abnegados maestros, pero que como escritores son (sentimos en el alma decirlo) un absoluto fracaso. Desde la primera relación: "Arenas de Oro", hasta las palabras finales de la señorita Elena, no hay una sola línea con calidad literaria; ninguna historia o relato suscita interés o despierta la imaginación o conmueve el alma del lector a favor de algo; todos los versos del libro se quedan poéticamente bajo cero y por tanto, como resultado final, el niño que se eduque como lector con tales textos podrá acumular ciertos conocimientos mecánicos del lenguaje escrito, pero no aprenderá a leer sino a despreciar la lectura.

Nuestros buenos y técnicos maestros junto con los científicos alfabetizadores de la Alianza olvidan una ley psicológica bastante elemental: el que aprende a leer lo que no dice nada pierde el gusto por la lectura. Se está dotando al niño de un instrumento de cultura para que no lo use. O peor aún: para que lo odie.

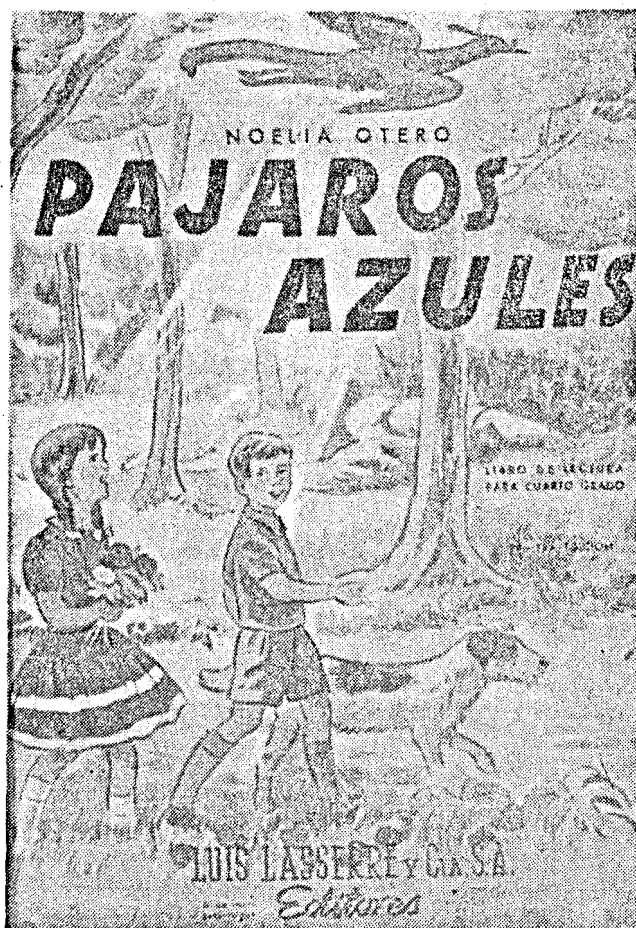
Por otra parte, el maestro no está dotado para ESCRIBIR libros de lectura, sino para ENSEÑARLOS. Un libro de lectura —que quiere decir: un libro para enseñar a amar la lectura, porque leer sin amor a leer no es leer— debe ser un libro escrito por ESCRITORES, o que reúna textos de ESCRITORES.

Los que saben escribir son los escritores. Y sólo se aprende a leer bien cuando se aprende a leer lo que está bien escrito. Como no se aprende buen inglés de quien no sabe hablarlo bien.

Es ridículo insistir en estas contundentes perogrulladas, pero nos vemos obligados a ello cuando sabemos que las citadas e infelices "HORAS FELICES" (con dibujos tan mediocres como sus textos) han sido regaladas al Gobierno de Nicaragua por la Alianza para el Progreso y como se trata de algo gratis nos encogeremos de hombros y daremos de "comer" a nuestros hijos —como su primer alimento cultural— el fruto de la mediocridad y de la standarización, un libro sin Patria, un libro para el cual de nada ha servido el prodigio de un Rubén Darío, ni la gracia de tener escritores, prosistas, poetas, narradores o cuentistas; de nada tampoco el tener historia y héroes y hazañas. Un libro para hacernos olvidar ¡todavía más! que somos nicaragüenses y para que tengamos una uniforme mentalidad, excelente para apretar tornillos con irreprochable eficacia mientras otros, cómodamente, nos dirigen.

¿Aceptarían los Estados Unidos un pacto o "alianza" de standarización agrícola, que los obligara a trabajar sus campos —no con su magnífica maquinaria sino con la que usa China, o Mongolia o Senegal? Pues bien, Nicaragua puede estar en muchos aspectos SUBDESARROLLADA (y uso esta estúpida palabra sólo para darme a entender) pero, por lo menos para sus libros de lectura tiene "maquinarias inventadas" por ella tan buenas como las de cualquier país desarrollado. Es decir, tenemos escritores, poetas, prosistas, juristas, próceres, etc., que han escrito páginas sobre nuestra naturaleza, sobre nuestros paisajes, sobre nuestra historia, sobre las virtudes ciudadanas, sobre temas educativos, y esas páginas —bellamente escritas— son las que el niño nicaragüense DEBE leer cuando aprende a leer, para que, en una misma operación adquiera una lengua viva y eficaz y una lección de patriotismo. En ese anterior artículo que he citado decía y ahora repito:

Nicaragua posee una constelación de poetas que ha llevado la lengua a sus más altas y hermosas cumbres de expresión. Es inconcebible que se enseñe a leer a los nicaragüenses sobre textos no literarios, cuando poseemos un idioma elaborado por sus verdaderos técnicos, los poetas; un idioma nacido de nuestra propia tierra, de nuestra propia vida y de nuestras más hondas autenticidades que nombra nuestro paisaje, que embe-



Este libro de lectura argentino puede servir para una ingrata comparación entre el mediocre texto que la Alianza regala a Nicaragua y lo que puede hacerse, con un poco de sentido cultural para que el niño aprenda a leer lo que está bien escrito.

sión de nuestra originalidad nacional— una poderosa acumulación de cultura universal. Si el niño, en vez de leer una pobre y seca frase ideada por un profesor "técnico", lee una página "técnicamente" escogida de Rubén o de cualesquiera de nuestros buenos escritos, adquirirá insensiblemente, además de unas palabras, un estilo, una forma bella de expresión, una carga de cultura ¡y un secreto!: la revelación de algo inasible y luminoso, el misterio del ser!

Este libro que comentamos: "HORAS FELICES" está hecho sobre un presupuesto peligroso: se cree que el niño es un "retardado mental" al que hay que darle una literatura falsamente "añiñada" y sosa. Esta clase de literatura hecha de un falso infantilismo, de una falsa ingenuidad lo que logra es inocular al niño una "parálisis infantil" intelectual, matando su imaginación, refrenando sus maravillosas capacidades creadoras y asimiladoras, o bien, causándole un disgusto inicial por la lectura que le convertirá para siempre en un analfabeto voluntario que sabe leer pero que no querrá jamás leer, porque leer se le convierte en sinónimo de aburrimiento.

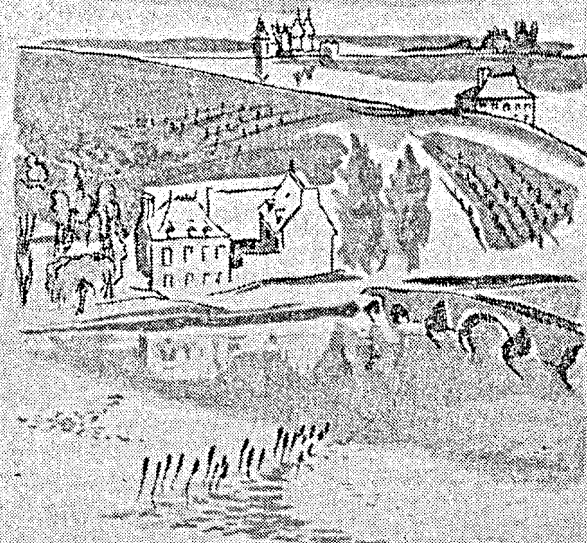
Tengo en mi mesa, con objeto de hacer el paralelo, dos libros de lectura. Uno, argentino que se titula "PAJAROS AZULES". Otro francés: "CHEZ NOUS EN FRANCE". ¿Qué lee el niño argentino en el libro citado? ¿Lee acaso textos infantilistas de maestros de escuela? Lee páginas, bien escogidas de Sarmiento, de Mitre, de Lugones, de Luis Franco, de Hudson; lee poemas de Juan Ramón Jiménez, de Francisco Luis Bernardez, de Gabriela Mistral, de Alfredo Bufano, de Alfonsina Storni, de Silva Valdés. No es un libro ejemplar, pero es un libro que deja al niño un pequeño tesoro de cultura literaria y de culto patrio al mismo tiempo que lo ejercita en la lectura.

Si tomamos, luego, el bello libro francés de lectura ¡qué estupenda lección de gracia y de civilización se desprende de sus páginas! ¿No podrían haber tomado ejemplo —humildemente— los señores de la Alianza y los maestros que redactaron "HORAS FELICES" de este libro?

El libro francés es un mapa literario de Francia que el niño recorre leyendo los mejores autores de la literatura francesa y conociendo a través de ellos todo su país y su historia. Las ilus-

E. GARDET M.-L. PÉCHENARD

## CHEZ NOUS EN FRANCE

Cours moyen et supérieur  
Classes de fin d'études

CLASSIQUES HACHETTE

Este es el libro de lectura francés que pudiera servir de modelo —como muchos otros de diversos países— cuando se quiera hacer un libro de lectura digno de Nicaragua y realmente educativo para nuestra niñez.

traciones son tan bellas como los textos escogidos. Y cada página o trozo de lectura trae al pie breves notas sobre el vocabulario y preguntas y observaciones para que el niño aprenda a leer, comprender y analizar el texto leído. Un niño que lee —a través de un curso— este precioso libro de lectura francés —ya es un pequeño literato: ya tiene un enorme bagaje de expresión para su vida y ha conocido "su" Francia guiado por la mano mágica de los mejores guías.

¡Esto quisiéramos para Nicaragua! Si no tuviéramos nada, si fuéramos un país culturalmente desolado, yo no diría una palabra ante el regalo de la Alianza para el Progreso —pero tratándose de nuestra pequeña Nicaragua: la tierra de Rubén, el país que presenta una de las literaturas más destacadas del continente, un país con historia y héroes, con bellezas naturales extraordinarias e inéditas, recibir como libro de lectura de todas sus futuras generaciones un libro que ignora a su propia patria... ¡es una vergüenza nacional!

Pablo Antonio Cuadra.